

COMEDIA FAMOSA.

EL JURAMENTO
ANTE DIOS,
Y LEALTAD
CONTRA EL AMOR.

DEL ALFEREZ JACINTO CORDERO.

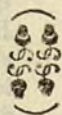
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Dinamarca, viejo.

Felino, Principe de Albania.

El Conde Victorino.

La Duquesa Rosaura su hermana.



La Infanta Lenia.

Elvira, Dama. Beatriz, criada.

Fabio.

Silvio, y Perelo, criados.

JORNADA PRIMERA.

Van caxas, y salen algunos Soldados,
el Conde Victorino coronado de
Laurèl, y Perelo.

Conde. **N**O toquen sonðras caxas,
ni belicofas trompetas,
quitaos, Soldados, las galas,
las plumas, y la braveza.
Para què con alegrías
me reciben, y con fiestas,
si ya murió mi esperanza
à manos de ingrata ausencia?
Calada Lenia! mal aya

el que confia en firmeza
de muger, si esta es la paga,
y al fin su mudanza es esta.
Ingrata Infanta, à Dios ruego,
que en rigor, dolor, y pena
te abrases, como me abraço,
para que mis ansias sientas.
Laurèl ingrato, baxad,
no coroneis mi cabeza,
que si os merecí por armas,
por desdicha os desmerezca.
Bastòn, buscad otro dueño
de mas ventura, que os tenga;

que

que no es bien, que un desdichado
vuestras victorias posea.

Perel. Señor, que estás en Palacio
advierde, que à verte llega
su Magestad, y la Infanta:
que te reportes es fuerza.

Conde. Y fuerza, que amor, y celos
al alma den nuevas fuerzas:
sufrid, sufrid, ansias mias,
ya que el rigor os despierta.

Salen el Rey, la Infanta, y Elvira.

Rey. Quando, Conde, victorioso
entrais con triunfantes muestras,
tan turbado, y tan confuso
os miro desa manera?

Què suspension así os tiene?
què emulacion? què tibieza?
Qué nueva, Conde, os han dado,
à bueltas de aquesta ausencia,
que con tal rigor os trata,
que os tiene en tanta tristeza?

Conde. No por venir victorioso,
en mí el animo se altera,
muchas victorias te he dado,
no es la primera, Rey, esta.
Efectos son de un dolor
los anuncios de esta pena;
y es la mia tan mortal,
que pido à vuestra grandeza
no me pregunte la causa.

Inf. Quien informarte pudiera, ap.
Conde, de mis desventuras!

Elv. En los ojos las enseñas.

Rey. La victoria contad, Conde.

Conde. Pasò, Rey, desta manera:
Con tu Exercito animoso,
à vista del de Bohemia
lleguè, señora, poderoso,
quando dicen las trompetas,
que ya se casa mi ingrata.

Perel. Señor, que te pierdes.

Conde. Pierda,
que perdida la esperanza,
ya no ay remedio que tenga.

Rey. Conde, què es lo que decís?

Perel. Bien estamos, à otra puerta:
Señor, à su Magestad
no respondes?

Conde. Bien quisiera;
pero quien ama olvidado,
què ha de responder? Trompetas
dixe, señor, que tocaban
al son, que caxas alientan
corazones orgullosos:
para empezar la pelea
salieron luego los celos.

Perel. Otra vez buelve à su tema:
Señor:—*Conde.* Dexame, Perelo,
que su alquitrán en mis venas;
exhala fuego, que obliga
à que aquí diga mi pena.

Rey. Mal de amor padece el Conde,
segun lo dicen las muestras:
divirtirè en mandarle:
Parecete bien, mi Lenia?

Inf. Razon serà que le embies,
y yo quede en mi tristeza.

Rey. No paseis, Conde, adelante,
y vuestro amor de mí entienda,
que siento vuestras desdichas,
qual si mias propias fueran.
Bolved à verme mañana,
avràis pasado esa pena,
leerèmos, Conde, esta carta
del Rey Albanès, y en ella
verèis, que caso la Infanta.

Conde. Ay Dios! mi muerte es ya cierta:
dadme vuestros pies Reales,
y plegue à Dios, que no buelva
à los ojos enemigos,
donde el furor se acrecienta.

Inf. Ay Conde amado! rigor ap.
ha sido de adversa estrella,
que sirva à dueño tyrano,
pues que me casan por fuerza.

Conde. Aunque indigno, y desdichado,
es bien que vuestra grandeza
me dè à besar oy la mano,
ya mudable en esta ausencia.

Inf. Levantad, Conde, del suelo.

Habla el Rey à parte con un criado.
Conde. Ya, ingrata, mi muerte es cierta.

tu la causa, y mis desdichas,
pues contra mí se conciertan:
moriré, que Amor lo manda:
dare voces.

Inf. No me ofendas:

Inf. ¡Dios, mi Victorino,
lo que tus ansias me cuestan.

Conde. ¡Ha Sirena, como encantas,
y con tu encanto me llevas!

Inf. Conde, Conde, no me mates,
mi padre me casa à fuerza,
el alma està en tu poder.

Conde. No la quiero, ingrata Lenia.

Inf. ¿Qué mal pagas tanto amor!

Conde. Mal pagaste tu mis penas;
pero eres muger, qué mucho,
si la mudanza en tí reyna:
Voy loco; el Cielo te guarde.

Inf. ¡Idos, Conde, en hora buena.

Conde. ¡Dios guarde à tu Magestad:
ay, qué tormentos me esperan!

Inf. ¿Qué de desdichas me alcanzan!

Conde. Ay, qué cuidados me cercan!

Vanse el Conde, y el criado.

Inf. ¿Qué causa puede aver, hija,
para que al Conde suspenda
de suerte, que le ha dexado
sin sentido, y con mil quejas?

Inf. Pues cómo, padre, y señor,
me preguntas en su ausencia
por la causa de sus males?

Inf. Soy obligada à saberla?

Inf. ¿Alguna pena amorosa
podrá ser que le divierta.

Inf. Pena de amor cuesta tanto?

Inf. Y como que tanto cuesta:
pluguiera à Dios no costara,
menos el alma sintiera.

Inf. Ay Conde! loco te vàs,

y sin sentido me dexas,
mis ojos tras tí se han ido,
y toda el alma me llevas.

Inf. ¿Qué dices?

Inf. De amor no sè,

y así atonita, y suspensa,
no acierto à decir, señor,

lo poco, ò mucho que cuesta.

Rey. No es, Lenia, poca ventura
no saber de amor la pena:
cuidado me ha dado el Conde.

Inf. Tu eres causa de sus quejas, *ap.*
tu la de mis desventuras,
y yo la de sus miserias. *vanse.*

*Salen el Principe de camino, Silvio,
Rosaura, y Beatriz, criada.*

Princ. No quise, hermosa Duquesa,
pasar sin ver este día
tan peregrina belleza.

Dug. Tal merced, y cortesía
efecto es desa grandeza.

Princ. Mucho me huviera pesado,
si aora en esta ocasion
sin ver huviera pasado
tanta gracia, y discrecion
como en vos he contemplado.

Dug. Vuestra Alteza se adelanta.

Princ. A exageraros no acierto:
que en este bosque encubierto
se crietan bella planta!
Si'l'vio, sus ojos me han muerto;
cómo en tanta soledad
pasais la vida, señora?
que es mucha riguridad,
que esté escondida la Aurora
en montes de tempestad.

Dug. Crième, señor, aquí
entre estos campos, y flores,
y como en ellos nací:-

Princ. Para matarme de amores;
loco amor, mi sèr perdi. *ap.*

Dug. Aquí me hallo mas contenta,
que si en la Corte viviera
este bosque me alimenta,
tal vez matando la fiera,
que escapar velóz intenta.

Princ. Por serlo desta espesura
diera yo mi Estado, y sèr,
diera toda mi ventura,
diera todo mi poder
por gozar tanta hermosura.

Dug. Adonis vè vuestra Alteza
à ser de otra, en quien verà

A

la

la misma Venus, que dà
 embidia con su belleza.
Criad. Perdido el Principe està.
Princ. La belleza que decís,
 es sombra que no os ignala.
Dug. Què bien, Principe, y encubris
 su hermosura en vuestra gala!
 no sè que tengo, Beatriz.
Princ. Flechas de oro tira Amor
 de sus ojos celestiales,
 que en vidrieras de cristales
 ponen respeto, y temor
 à tormentos tan mortales.
Criad. Señor, paciencia: està loco?
 mira què atenta te mira.
Princ. Pues quando el alma suspira,
 hagò en detenerla poco?
 Pues quando à tenerla aspira,
 aora, Amor, me matais
 con ojos de una Duquesa?
 de averla visto me pesa,
 si el tormento me dob'ais.
Dug. Suspenso, señor, estàis,
 y aun parece divertido:
 ocupa vuestro sentido
 la Infanta en esta ocasion?
Princ. Ocupale otra aficion:
 por sus ojos me he perdido. *ap.*
Dug. Quando à emplearos, señor,
 vais en tan hermosa Infanta,
 otra hermosura os encanta?
 parece que es gran rigor.
Princ. Efectos son, que hace Amor:
 quando salí de mi tierra,
 no me oprimía esta guerra;
 en el camino he topado
 quien el alma me ha robado,
 y sin ella me destierra.
Dug. En el camino huvo quien?
 maravilla es harto rara!
Princ. Quien, señora, imaginàrà
 nacer tal mal de tal bien?
 Duquesa, los ojos ven,
 y en viendo, apetece luego:
 sale luego Amor, que es fuego,
 y en empezando à pegar,
 es fuerza el morir, y amar,

sin tener algun sosiego.
Dug. En este bosque podeis
 divertir dos, ò tres días
 esas ansias, y porfias,
 si es que en èl os atreveis:
 no es bien que de aqui paiseis
 si vais tan enamorado:
 divertid ese cuidado,
 y olvidad esa pasion.
Princ. Último, como es razon,
 consejo tan acertado:
 si en este bosque descansa
 mi corazon, no harà poco,
 que en èl con la vista toco
 alientos de una esperanza:
 mar de amor, dulce bonanza
 me promete tu osadia.
Dug. Procurad vuestra alegria,
 que en èl podeis descansar,
 si es que se os olvida amar
 donde nació la porfia. *vanse.*

Sale de noche el Conde, y Perelo.
Cond. Aqui la noche me aguarda,
 quando la muerte me espera:
 aqui de una ingrata fiera
 la sentencia me acobarda:
 de su persona gallarda
 en aquel balcon oí
 requiebros, con que perdí
 la vida, y la libertad:
 aqui me diò su beldad
 mas favor que merecí:
 aqui de glorias pasadas
 harè alarde entretenido:
 mirando mi bien perdido,
 què sirven estas piladas?
 Ay glorias imaginadas,
 sombras locas de mi amor!
 para què con tal rigor
 aora me atormentais,
 si con vuestra pena dàis
 al alma nuevo dolor?
 Rejas, que atentas oís
 mis quejas, y mis amores,
 como à mi dueño, entre flotes,
 que salga no le pedis?

con verme no decís,
que aora la quiero mas,
pues pongo agravios atrás,
y vengo à penar muriendo,
ofendido, y loco entiendo:--

Pril. Mira, señor, donde estás,
dexas locuras à parte,

que es flaqueza conocida,
que rindas à Amor la vida,
si venciste en campo à Marte;
no dës al valor descarte,
vencete à ti, pues que està
Lenia casada, y vendrà
por momentos:--

Conde. Calla, loco,

que quien se vence, ama poco;
ó camorado no està.

Ejercitos mil venciera,
mil enemigos matàra,
nuevos mundos conquistàra;
todo posible me fuera,
pero no amar, considera,
que es imposible: ay que muero!
casada Lenia! primero
me sepulte vivo aquí
la tierra, pues te perdi:
Cielos, aquí desespero.

Sale la Infanta, y Elvira al balcón.

Inf. Elvira, el Conde parece,
llamale, así Dios te guarde.

Elv. Casi me tiene cobarde
për que el Conde te aborrece.

Inf. Llama, que èl me quiso bien,
y quien ama, tarde olvida.

Conde. Ay mi esperanza perdida! *ap.*
si es quien ha abierto mi bien?

Elv. Ha Cavallero.

Conde. Quien llama?

Elv. Elvira os llama, señor.

Conde. Sombras locas de mi amor,
mi propia ofensa os defama.

Inf. Dile aquesto de mi parte.

Elv. Señor Conde, no me amais?

Conde. Sola, Elvira, sola estàis?

Elv. La Infanta me manda hablarte.

Conde. A mi la Infanta: à què efecto?

Elv. De algun efecto serà.

Conde. Pues ya casada no està?

Elv. Forzada, yo os lo prometo:

no sabeis qual la teneis;

loca està, por vos suspira.

Inf. Dile mucho deso, Elvira.

Conde. Qué de engañarme trateis!

Ya no quiero mas engaños,

ni sufrir tantos desvelos,

porque me abraço de zelos

en el potro de mis daños.

Quise à la Infanta, eso lloro,

porque la amaba de fuerte,

que aunque es causa de mi muerte,

con todo, Elvira, la adoro.

Mandòme el Rey à la guerra

ir; fui, venci, y victorioso

veo, que espera à su esposo,

y de su amor me destierra.

Di, pues, Elvira, à esa ingrata,

que aguarde al Principe, en quien

espera el gusto, y el bien,

y yo el mal con que me mata:

dila, que goce mil años

la esperanza de su amor,

mientras yo lloro el rigor,

que me han hecho sus engaños;

dila, que en dulces abrazos

goce alegre su esperanza,

mientras lloro su mudanza,

metido en zelosos lazos:

dila, amiga, qual estoy,

qual me tiene, y de què suerte;

y dila, que con mi muerte

justo pago à mi error doy:

dila, que el Conde està loco,

la ocasion ella la sabe,

y dila, que no me acabe

con matarme poco à poco;

que no me engañe atrevida

con disculpas, con enojos,

y que no verà sus ojos

al Conde en toda su vida.

Hace que se va.

Inf. Conde, Conde, tal rigor

contra un alma que os adora?

Conde. Ha Cielos! la voz sopòra

api

es aquella de mi amor:
 què harè ? irème atrevido?
 pero no , que Amor no puede
 consentir en esto, quede
 el Conde aqui sin sentido.

Inf. Conde , no me respondeis?
 còmo de esa suerte os vais?
 còmo , Conde , no escuchais
 à quien tanto amor debeis?

Conde. Quien debe à quien, homicida?
 si à mi amor tute pagaras,
 ni estas quejas escucharas,
 ni yo perdiera la vida:
 Què disculpa avrà que quadre
 à la mudanza que has hecho?

Inf. Tu siempre estàs en mi pecho,
 pero forzòme mi padre:
 Ay Conde mio ! ay señor!
 vos sois luz de aquestos ojos,
 el alma en dulces despojos
 se os ofrece con amor:

Vos sois el bien que me agrada,
 y el que mi fortuna ordena?
 vivir sin vos, ferà pena
 con otro dueño forzada:
 lagrimas mil he llorado,
 mil tormentos padecido,
 por vos, mi dueño querido;
 Conde mio, esposo amado:

No fue la ausencia bastante
 à conquistar mi valor;
 venciòme, Conde, el rigor
 de mi padre, no os espante,
 fui muger en la flaqueza,
 y de temor obligada,

no osè replicar en nada,
 de lo que aora me pesa,
 que quisiera, y fuera poco
 perder, Conde, alli la vida;
 mas que escucharte afligida,
 Dices, Conde, que estàs loco;
 yo la loca vengo à fer,
 porque te adoro de suerte,
 que por no vèr vuestra muerte;
 una locura he de hacer.

Oy quiero que Amor se vea
 en campo, Conde, con vos,

para vèr qual de los dos
 puede mas, ò mas pelea.
 Llevadme, mi bien, de aqui,
 vuestra la Infanta ha de ser,
 que quiero que echeis de vèr,
 que para vuestra naci:
 oy perderè mi decoro,
 porque salgais dese engaño,
 y me aventuro à este daño
 por lo mucho que os adoro.

Conde. Valgame Dios! què es aquesto?
 què confusìon tan estraña!

Inf. Llevadme, mi bien, à España,
 y sea esto, Conde, presto:
 aqui vereis si he querido,
 aqui quanto os he adorado,
 pues por vos pierdo el Estado
 en que heredera he nacido:
 esto ha de ser, que mi honor
 por vuestro amor se aventura,
 y advertid desta locura,
 que nace de mucho amor.

Conde. Infanta, luz de estos ojos,
 gloria de este triste pecho,
 que en alegrías deshecho
 te ofrece alegres despojos:
 còmo podrè agradecer
 tanta merced, tanto amor;
 tan señalado favor,
 como el de tu proceder?
 Pero mi-bien, còmo puedo
 hacer lo que tu me mandas?

Inf. Pues Conde, cobarde andas,
 quando yo he perdido el miedo!

Conde. Señora, pues mi lealtad?

Inf. No es mas riesgo el de mi honor?
 faltate, Conde, valor?
 mia fue la necesidad:

Maldiga Dios la muger,
 que con hombre se declara:

Conde. No tal rigor, prenda cara;
 que me haràs enloquecer.

Inf. Acabòse mi aficion,
 quedad, Conde, para loco;
 ya que estimaste tan poco
 declararos mi intencion.

En vuestra vida me hableis;

no digais que os he querido,
pues tan necio aveis nacido,
que aquesta ocasion perdeis.

vase.

Conde. Señora, Infanta, mi bien,
vos os vais, y de esa suerte?
causa fereis de mi muerte,
si me abraza ese desdén.

Perel. Linda locura por cierto,
impertinencia estremada,
declaróse, fue enojada,
y pides aora concierto?

Amabas? pues qué querias?
qué mas querias, si amabas?
En qué, Conde, imaginabas?
Qué poco amor la tenias!

Aora queexas, y voces?
por cierto gentil mañana:
no dixo llevadme à España?

Conde. Quieres que te mate à coces?

Perel. Ya por fuerza las darás
con buen ayre, y lindo brio:
hiciera tal delvario

en su tiempo Fierabràs?

Que la llevases de aquí
te dixese à ti la Infanta!

por Dios, señor, que me espanta.

Conde. Qué te espanta tanto à ti?

Perel. Vive Dios, que tonto soy;
mas si à mi me lo dixera,
que yo, señor, la quisiera.

Conde. Por matarte, loco, estoy:

si el Rey su padre me dió
el ser que tengo, y Estado::

Perel. Enamora en despoblado,

pero acá en la Corte, no:

Ermitaños sollicita,

y no Infantas, que es rigor.

Conde. Manchar no puedo el valor
de mi sangre, aunque me incite
el amor. *Perel.* Lindo primor!

de él ya no esperes buen fin,

que llevas mal polvorin

para el arcabuz de amor.

vanse.

Salen el Principe, y Silvio.

Princ. Cómo va de mi ventura?

Silv. Peligro corre, señor,

mas determinado Amor,
siempre imposibles procura.

Princ. Distes à la muralla asalto?

has visto cómo, ò por donde

entra el Sol, que se me esconde;

quando mas de su luz salto?

Dime, Silvio, lo que has hecho,

qué negociado, y qué visto

de la gloria que conquisto?

que me abraza Amor el pecho.

Silv. Procuré, señor, como ordenaste,

vèr el Palacio todo, y su belleza,

con las mas circunstancias que mãdaste;

para intento fatàl de una ardua empresa:

no las del Cyro vencen el engaste,

ni las que nos pintò naturaleza,

èmulas de dibujos, y pinceles,

que por imitacion dió mil laureles.

Entre mil peregrinas quadras bellas,

confusion de la vista, y laberinto, (llas,

con mas frisos, que el Cielo tiene estre-

vi grandezas, señor, que aqui no pinto:

en quadros de pinturas vi centellas

de amorosas historias: vi fucinto

un paraíso alegre, y rutilante,

que su belleza al Sol quedò triunfante.

Salen las puertas à un jardín pequeño,

que deleyta la vista su hermosura,

futíl Cupido està de ayrado ceño,

vomirando entre jaspes plata pura: (no,

combida su hermosura à un blando fue-

que en mil cristales deshacer procura

la espuma, por temer que nazca della

otra Venus alli de agua tan bella.

Princ. No me pintes los arboles, y fuentes;

sus aguas, sus cristales, y sus flores:

no su belleza aqui quiero me cuentes,

cuentame felo, Silvio, mis amores.

Dime, pues, si has hallado inconvenientes

à que pueda gozar de los favores

de la Duquesa, à quien gozar pretendo,

que con pinturas, necio, no me entiendo:

dime presto el camino que has hallado

al remedio que pide mi esperanza.

Silv. Acabóse el jardín.

Princ. A mi cuidado,

en dilatarte tu, pena le alcanza.

Silv.

Silv. Veeſe de yedra verde coronado
un arbol, à quien por gloria le descansa
un jazmín, que florido le hace eſpaldas
entre viſos alegres de eſmeraldas.
Entraſe en una quadra deleytoſa,
ſuſpenſion de la viſta, y breve encanto:
veeſe al entrar en èl Venus lloroſa,
y Adonis muerto, ſi con tierno eſpanto
llora Venus ſu fuerte rigorosa.

Princ. Y yo lloro, que tu me tardes tanto,
que no acabes de darme, à manos llenas,
eſas glorias de amor para mis penas.

Silv. A la mano derecha ay una puerta,
que es Oratorio, en fin, de la Duqueſa,
y à la ſiniestra mano otra conierta,
en perſpectiva igual à eſta grandeza:
eſta, que aqui te digo, queda abierta,
camarin de aquel cielo de belleza,
donde ſale à rezar, ya que acostadas
quedan todas las dueñas, y criadas.
Yo tengo prevenido al Jardinero
con dadivas, ſeñor, para eſconderte
en eſte paraiſo liſonjero,
dichoſo ſi tu amor goza eſta ſuerte:
en èl has de quedar, mira primero
que es noble la Duqueſa, y eſto advierte,
que ſi la gozas, mires lo que haces,
porque nacen mil guerras de eſtas paces.

Princ. Dexa, amigo, que pueda agradecerle
eſe extremo de amor, eſte cuidado:

dème eſos brazos tu dichoſa ſuerte,
pues la gloria mayor junta me has dado.

Silv. Como te lo deſeo ſe conierta.

Princ. Ningun Principe tiene tal criado.

Silv. Los pies beſo, ſeñor, à tu grandeza.

Princ. Oy gozarè, Roſaura, tu belleza.

*Vanſe, y ſalen la Duqueſa, y Beatriz con
dos velas, y ponelas en un buſete, que ha
de haver con recado de eſcribir.*

Dug. Cerraste?

Beat. Ya eſtà cerrado.

Dug. Llegame el buſete aqui,
que quiero eſcribirle aſi
à mi hermano mi cuidado,
que à Dinamarca ha llegado
laureado, y victorioso,

y el parabien es forzoſo,
que ſe le dè de mi parte.

Beat. El es un heroyco Marte,
eſforzado, y valeroſo.

Dug. En eſta carta ſe queja
de ſu ventura, y ſu mal;

Beat. Mal padece?

Dug. Y mal mortal
es, Beatriz, el que le aqueja;
la Infanta Lenia le deja
por el Principe Albanès.

Beat. Gallardo el Principe es,
y aficionado te eſtà.

Dug. Beatriz, ſi à caſarle vè,
què me importa eſe intereſ?

Beat. Señora, es fuerza querer
à un Principe tan gallardo.

Dug. En quererle me acobardo,
porque ſu eſpoſa ha de ſer.

Beat. Y no puede el Cielo hacer,
que tuyo el Principe ſea,
ſi tu hermoſura deſea,
eſtando loco de amor?

Dug. Ay Beatriz, que eſe favor
ſolo en la Infanta ſe emplea:
Què importa que diga aqui,
que me quiere, y que me adora,
ſi es Lenia ſola la Aurora
de eſe loco frenesi?

No, Beatriz, dexame à mi,
que aunque el Principe es gallàn,
y mis deſeos ſe vèn
tras ſu brio, y tras ſu talle,
mandame mi honor que calle,
aunque exala ſu alquitràn:
y he de callar, y ſufrir
eſte amor, que aſi me trata,
y he de reſiſtirme ingrata,
y como ingrata morir:
mi pena no ha de ſentir,
aunque la ſuya me cuente;
que no sè, Beatriz, ſi mientra
es hombre, temo ſu engaño,
y es fuerza llorar mi daño,
ſi el alma en eſto conſiente.

Beat. Ni te aconsejo, ni doy
parecer en pena igual,

Dug. Aunque padezca este mal
con el Beatriz, bien estoy,
muger en efecto soy,
dél aficionème luego;
pero no es Amor tan ciego,
que no resista esta furia,
que teme el alma esta injuria,
y el incendio de este fuego.
No tratèmos de ello mas,
si à ti, Beatriz, te parece.

Beat. Tu hermosura bien merece
ser Reyna, y yà lo seràs.

Dug. Donosa, Beatriz, estàs:
cantame mientras escribo,
que solo gusto recibo
quando te escucho Sirena:
si ay mal, me quitas la pena.

Beat. Quieres de amor?

Dug. Con el vivo.

Beat. De tu hermano es la cancion:
Perelo me la ha embiado,
que un Poeta aficionado
puso à su amor suspension.

Dug. Coronistas de amor son,
que sirven con plaza muerta.

Beat. El que ha escrito bien, si acierta,
luego le paga la Fama.

Dug. Contra si la embidia aclama
quien con glorias la despierta.

*Canta Beatriz, y la Duquesa
escribe.*

Beat. Quexoso està Victorino
de que se casè la Infanta
por gusto del Rey su padre
con el Principe de Albania.
Siente la Infanta su pena,
y llorando su desgracia,
con el Conde se disculpa,
y llora con el sus ansias.
Conde, Conde amigo, dice,
no he sido yo la culpada,
casame mi padre à fuerza,
tuya es, Conde, vida, y alma;

Dexa de escribir.

Dug. Ay què rigor, mi Beatriz,
si contra gusto la casa

su padre! pena es terrible!
lastima tengo à sus ansias.
Prosigue, que me dà gusto
vèr quexas de amor cantadas.

Beat. Oye, seño, la letra.

Dug. Con gusto escucha quien ama.

Cant. Beat. No la quiero, ingrata, no,
que con falsedad me engañas:
eres muger, y así es fuerza,
que te vistas de mudanzas.

Dug. Què propia en los hombres es,
mi Beatriz, esta palabra!
y ellos, què falsos que son!
què mudables! Beatriz, canta.

Cant. Llevadme, mi bien, de aquí,
dixo la Infanta gallarda,
que vivir sin vos, no es bien
con otro dueño forzada.

Dug. Què amor, què fé, que fineza;
què firmeza, y què constancia!
Amor nació en la muger
con el cimiento en el alma,
y así, Beatriz, se aventuran:
y los hombres, què mal pagan!
mal fuego los queme amen.

Beat. Amen: yo darè las pajas.

Dug. Prosigue, que quiero vèr
sus extremos en què paran.

Cant. Llevadme à España, seño;
que mas quiero desterrada
vivir con vos pobre en ella,
que ser Reyna en Dinamarca:
No es possible dixo el Conde,
que me serà mal contada
traycion tal, si la executo.

Dug. Por cierto que tuvo gracia:
No cantes mas, mi Beatriz,
que me ofende lo que cantas;
ni acabar de escribir quiero
para el Conde aquesta carta.
Entrate à dormir, Beatriz,
que me entro à rezar: descansa
con el romance, que yo
dirè al Conde en lo que falta,
que por ser leal al Rey,
no sirva mal à su Dama,
que parece cobardía,

B

Y

y me ofende el ser su hermana.
Beat. Bravamente lo has sentido.
Dug. Por muger, Beatriz, no basta?
 què rigor à tanto amor!
 Tu pena, Lenia, me cansa.

Vanse, y sale el Principe con una pistola en la cinta.

Princ. Ya se ha entrado la Duquesa
 à su devocion, y el alma
 remerosa me atormenta,
 y todo un yelo me abraza.
 Con temor estoy? què es esto?
 aora el valor me falta?
 Què Esquedrones me suspenden,
 ò què Exercitos me aguardan?
 No es una muger? què horror
 me deriene, y embaraza?
 Jesus! què es lo que me oprime,
 que apenas muevo las plantas,
 quando cobarde retiro
 los passos, y las pisadas?
 En esta puerta ay escrito
 de letra antigua, y Mosayca
 un letrero; què dirà?
 Pero esta luz:- Aquí carta,
 y de la Duquesa? quiero,
 pues no la tiene cerrada,
 guardarla, que quiero ver
 estas letras, què señalan.

Toma la vela, y lee.

Mira que te mira Dios
 dicen todas: èl me valga:
 la Duquesa sale: Amor,
 anima mis esperanzas.

Sale la Duquesa.

Dug. Valgame Dios! muerta soy:
 què es aquesto? sombra vana,
 eres vision? què me quieres?
 Ola, criados, criadas.

Princ. Cesse el rigor, mi Duquesa,
 cesse el rigor, mi Rosaura,
 no dës voces, què à tus pies
 Felino, Señor de Albania,
 Principe suyo, te ofrece
 la Corona: què te espantas?
 No te admires, no, de verme,

tu la culpa tienes, calla,
 no dës voces, que te afrentas,
 si aqui, Duquesa, me hallan.
 Vite, an ète de improvviso,
 y nacieren en el alma
 volcanes de amor, Duquesa:
 què puedo hacer, si me abrasan?
 declarète mi intencion,
 te resististe, enojada,
 con desdenes rigorosos,
 con desprecios, y amenazas:
 què he de hacer, si amor me anima,
 quando tu desdèn me mara?
 Ea, Duquesa invencible,
 paga mi amor, mi fè paga,
 pues la ventura te tiene
 para este triunfo guardada.

*Vase llegando el Principe à la Duquesa
 y ella le quita la pistola.*

Dug. Reportese vuestra Alteza,
 y por donde entrò se salga,
 ò vive Dios, que ha de ver
 dentro en su pecho estas balas.
 Advierta lo que le digo,
 y mire que soy Rosaura,
 Duquesa de aquesta tierra,
 no de Dinamarca Infanta.
 Vaya à casarse, y no busque
 pesadumbres para Albania,
 que tengo un hermano yo,
 que le harà temblar la barba.
 Quando en la Corte le esperan
 con libreas, y con galas,
 no trueque amor por disgustos,
 ni busque glorias forzadas.

Princ. Heimoso dueño, mi bien,
 gloria mia, còmo el alma
 teneis tan cruel, Duquesa,
 contra un Principe que os ama?
 La pistola me apuntais?
 vuestras son todas mis armas:
 no tireis, no, que esos ojos
 para matar solo bastan.
 Rendido estoy, què quereis?
 Amor me alienta, y ampara,
 vuestro esposo soy, Duquesa,

Amor que reyna lo manda,
ardase el mundo con guerra,
como viva en vuestra gracia:
ay Duquesa (què rigor!)
Dug. Ay Sirena, còmo encantas!
amor le tengo, què harè? ap.
soy muger, y amor me mata.
Príncipe, nunca impossibles
por tal camino se alcanzan:
id norabuena à la Corte.

Princ. No hay Corte sin essa gracia:
este Palacio es mi Corte,
y no es razon que yo salga
de Corte que corta tanto
en lo vivo de mi alma.

Vos sois la Reyna, Duquesa,
para vos naci, que Albania
con la Corona os espera,
que soy su Principe, y basta
querer yo, que reyneis vos,
para que humilde à essas plantas
os adoren, gloria mia.

Dug. Què engaños, Principe, tratas?

Princ. Verdades son, que nacidas
fueron, bien mio, en el alma.

Dug. No las creo, no, Felino.

Princ. Pues si empeño la palabra?

Dug. No ay palabra, que eres hombre,
y siempre con ella faltan.

Princ. Falta el que no tiene amor;
pero quien de veras ama,
nunca faltò, mi Duquesa,
à obligaciones tan altas.

Dug. Què pretendes? Pr. Ser tu esposo.

Dug. No lo creo, que me engañas.

Princ. Si te engaño, el Cielo mismo
se conjure en mi desgracia.

Dug. Principe, no estoy segura,
mil temores me acompañan.

Princ. Pues si lo firmo, Duquesa,
no te parece que basta?

Dug. Toma la pluma, y escrìve.

Princ. Quanto quisierdes me agrada.

Dug. Què largos en prometer
son los hombres! y si alcanzan,
què cortos en cumplir son!
no sè què rezela el alma,

que en memorias apercibe
historias de sus mudanzas.

Dale un papel.

Princ. Ya escrivi. Dug. Muestra, verè.

Pr. Què hermosura! Amor, què gracia!
toda el alma, y las potencias
por los ojos me arrebatan:
què donayre, y què belleza!
Amor, en tus glorias para,
que si oy la Duquesa gozo,
qué mas espera quien ama?

Dug. Ni con esto estoy segura.

Princ. Pues qué quieres mas? señala,
pide mas, si ay mas que pidas
à quien tu amor idolatra.

Dug. Jura aora.

Princ. Adonde? Dug. Aquí.

Corre la Duquesa una cortina, y descubre un Santo Christo, donde jura el Principe.

Princ. Todo harè por gloria tanta.

Dug. Mira, Principe, qué juras,
y que Dios mira esta causa.

Princ. Por èl juro aqui de ser
tu esposo, bella Rosaura,
aunque se oponga à mi gusto
toda la fuerza de Albania,
de Dinamarca el poder,
del mundo todas las armas,
porque es tu esposo Felino,
y te empeña la palabra.

Dug. Ya, Principe, estoy segura;
tuya soy.

Princ. A gloria tanta
responde el alma por mi,
si dà lugar en tal causa
tal gloria como oy espera,
tal dicha como oy alcanza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Principe.

Princ. Gocé de amor la ocasion:
Amor, qué dichoso estado
me has dado en satisfaccion!
Quererla es obligacion,
amarla, es dulce porfia,

que à una muger que se fia
de un hombre, es grandeza Real
pagar con termino igual
la prenda que de honor fia:
gocè regalos, y amores,
gocè con estrechos lazos
de Rosaura los abrazos,
y en glorias de amor favores;
pero oprimido en furios
de vèr lo que escrito està
en un papel que me dà
zelos, por vèr lo que trata,
que amores en èl relata
à quien viene, y à quien vâ.

*Lee el Principe la carta, que tomó
del bufete.*

Gallardo General mio,
siempre buevas victorioso,
que en tu valor generoso
mayores victorias fio:
mil parabienes te embio,
y yo dartelos quisiera,
pero como en campo, y sierra;
no acertarè à declararte
parabienes que he de darte
en la gloria que te espera.
Goces mil años favores
del Rey, tu heroyco señor;
mas merece tu valor,
que à todas matas de amores:
tus glorias sean mayores,
que yo acierto à desear;
quisierame declarar,
pero à quien es tan discreto;
los parabienes prometo,
y abrazos quisiera dâr.

Acaba de leer.

Los parabienes prometo,
y abrazos quisiera dâr?
Què haveis llegado à mirar;
ojos, con mortal afecto?
què entendimiento perfecto
puede detener la furia
de tan rigorosa injuria?
ninguno, siendo este tal,
que no hay pena tan mortal
como mi rabiosa furia.

Afuera, Amor hechicero,
furia loca, y pertinaz,
què bien te pintò rapàz
el que te pintò primero!
Llegaste à vèr lisongero
este veneno, ò papel,
y no te informàras del
lo que decia siquiera,
antes que palabra diera
à esta Medèa cruel?
Mas que ley me ha de obligar
à que cumpla la palabra,
que este defengaño labra,
y que aquí llego à mirar?
Puedeme el mundo forzar
à que case con muger,
que tiene ageno querer?
No, papel, que si la di,
fue porque no conocí
tan ingrato proceder:
di la palabra, y firmè
fer su esposo, por mi daño;
mas es fuerte un defengaño,
quando tan claro se vè:
yo mismo à mi me engañè
en no leer lo que decia
esta venenosa harpìa;
esta fentencia que mata;
pero yà, Duquesa ingrata;
cessò la obligacion mia:
vuestro serà mal tan fuerte;
y bien lo aveis merecido,
al Principe aveis perdido,
y en perderle, vuestra suerte;
yo llevo zelos de muerte,
pero vengarme es forzoso;
di la palabra de esposo,
mas yà cumplirla no puedo,
y con vengarme, en fin, quedo;
quando vengado, zeloso.
A Dios, Duquesa, que amor
oy me destierra de ti:
mucho te quise, mas vi
en un papel mi dolor:
no me culpes de traydor,
que yo te amàra, y quisiera,
y mi palabra cumpliera;

pero cómo puede ser,
si es fuerza, ingrata, temer,
que otro amor tu pecho altera?

Sale Silvio.

Silv. Contento estará tu Alteza.

Princ. Quiero callar mi cuidado:

en fin, aqueste es criado,
y el negárselo es grandeza:
Por ser roca en la firmeza
no merecí su favor,
despreció, Silvio, mi amor,
y vi con sangrienta espada
una muger enojada,
y zelosa de su honor:
apresta cavallos luego,
que al punto me he de partir.

Silv. No te pienzas despedir?

Princ. No, Silvio, porque voy ciego,
vomitan mis ojos fuego,
y no me preguntes mas,
mira que muerte me das.

Silv. Yo darte muerte? es injusto.

Princ. Esto importa à honor, y gusto:
papel, tu me acabaràs.

*Vanse, y salen el Rey, la Infanta,
Elvira, y Fabio.*

Rey. Què es esto, Lenia querida,
que así intentas darme enojos?
levanta, mi bien, los ojos,
dà aliento à mi triste vida:

Què estraña melancolia
ha causado esta tristeza?
no eclypsas esta belleza
con tan pertinaz porfia:
de què ha nacido tu pena
me cuenta, así Dios te guarde;
no me la encubras cobarde
con encantos de Sirena;
en los ojos se declara
la pena del corazon,
y así sus efectos son
los que salen à la cara:
y en la tuya, Lenia, he visto,
que algun disgusto lo ha hecho,
no aflijas, hija, mi pecho,
que en vano el dolor resisto;

dame cuenta de tus males,
de tu pena, y tu dolor,
sienta con igual rigor
oy tu padre extremos tales:
no hablas? no me respondes?
què tienes, que estás mortal?
algun rigoroso mal
dentro en el alma me escondes.

Inf. Què mal puede haver secreto,
que tanta pena me dè?

Rey. Yo, mi Lenia, no lo sè,
pero veo en ti el efecto.

Inf. Ay Conde! Dios te perdone *ap.*
la pena que me has causado,
tu me has llegado à este estado,
tu desprecio en èl me pone;
padre, la melancolia,
que me atormenta es mortal.

Rey. No entender, Lenia, tu mal;
es mayor confusion mia.

Inf. Ay mi Elvira! loca estoy,
mi pena me ha de matar.

Elv. Señora, disimular.

Inf. Cómo puedo? un etna soy:
què confusion tan estraña
es la que à mi me atormenta,
si el declararme me afrenta,
quando tanto amor me daña?
Si veo al Conde, me enciende
la colera, y confusion:
terribles mis ansias son
quando su vista me ofende;

Rey. Quieres que te canten?

Inf. Señor,
la musica me entristece;
pero si à ti te parece:-

Rey. Canten algo por mi amor.

Inf. Si gustas, tu gusto es justo;
que à mi me parezca bien.

Rey. Fabio, la Infanta entretèn,
canta algo que la dè gusto.

Inf. Canta, y sea sin templar,
ò no cantes por tu vida:

Elvira, yo estoy perdida,
tanto amor me ha de matar.

Cantan. Tyranas penas de amor,
què sinrazon os incita

à atormentar con agravios
quien de vuestras glorias fial
no me atormentéis, cessad
con lisongeras mentiras,
con falsedades ingratas,
con crueles tyrantias.

Inf. Què buena letra!

Elv. Estremada.

Inf. Què discreta que es mi Elvira!

Elv. Siendo de amor, serlo es fuerza.

Inf. Canta, Fabio, que me alivias.

Cant. No creo engaños de amor
quando extremos no acreditan,
que palabras cuestan poco,
y menos cuesta el fingirlas:
el que tiene amor de veras
no repara en perder vidas,
ni le refrenan lealtades,
y miente, si hay quien lo diga.

Inf. Y miente trescientas veces
quien otra cosa imagina.

Què letra tan estremada!
(ay Dios!) la pena me quita,
ò me la dobla, que Amor
con extremos martyrizo:
cuya es esta letra, Fabio?

Fab. Por mala, dirè que es mia.

Inf. Y el pensamiento?

Fab. Señora,
me lo diò:-

Inf. No me lo digas,
muger era, Fabio, quien
te le diò, y en fin querria.
Ha fragil naturaleza,
pension que pagar obligas
al mismo Rey, que Amor puede
hacer estas tyrantias!

Pero si èl no, quièn podrà?

Rey. Parece, Lenia querida,
que te diviertes un poco.

Inf. Toma, Fabio, esta fortija
por lo bien que lo has cantado.

Fab. Eternas edades viva
vuestra Alteza, para hacermè
mercedes tan excessivas.

Sale Lep. El Conde pide licencia
para entrar.

Inf. Ay suerte mia!

morirè, si aqui le veo,
aunque le adoro, mi Elvira. (de)

Rey. Quieres que entre, Lenia, el Conde
que estubo en èl à porfia
pintando naturaleza
los extremos de sus dichas?

Inf. Señor, si gustas, bien puede:
colera, y amor porfian
en mi pecho à darle guerra.

Elv. Aunque se maten de embidia,
vencerà Amor, Lenia hermosa.

Rey. Di al Conde que entre.

Inf. Se aviva
mi agravio con su presencia,
y mi pena resucita.

Sale el Conde.

Cond. Dème vuestra Magesta.¹
à besar su mano invicta.

Rey. Conde amigo, Dios te guarde.

Cond. Y vos, señora:-

Inf. Algun dia
sentireis lo que aveis hecho.

Cond. Y mis desdichas;
pero mi lealtad me fuerza,
quando mas tu amor me incita.

Rey. Conde la guerra passada
ya con amistad se liga,
tu valor lo venció todo:
obligacion es precisa
hacer quanto pidas, Conde;
pide, si ay algo que pidas.

Cond. No ay que pedir, gran señor,
à tu grandeza excessiva,
que tu sin pedir me premias,
quando humilde me acreditas;
y pues se acabò la guerra,
y mi mal crece à porfia,
fatal estrella à mi suerte,
desgracia de quien soy digna,
pido à vuestra Magestad,
que licencia me permita
para partirme à mi tierra.

Inf. Ay Dios! que se ausenta Elvira,
mi mal crece, amor me mata,
pues se vò el Conde: desdichas,
què me quereis juntas todas?

pero venid, que sois mías:

Ay de quien padece penas,

callando males, que gyran

sobre piram des locas,

que à nuevas asias me incitan!

Rey. Pues Conde, quando mi Corte

quiere celebrar las dichas

de la Infanta en hacer fiestas,

os queréis con tanta prisa

ausentar de ella? no, Conde.

Cond. Señor, Rosaura me obliga

à que yo me patta luego,

po que la presencia mia

importa en aquel Estado:

mis zelos me martyrizan.

ap.

Rey. No sé, Conde, què teneis,

que os he mirado estos dias

triste, y confuso: què causa

ay que os moleste? decidla,

no me encubrais nada, Conde,

pues mi amistad os anima.

Cond. Señor, mi pena es mortal;

y porque venis si obliga

tu amor al Conde, oye un poco,

porque quiero referirla.

Rey. Di, que me alegra escucharte.

Inf. El Conde esta loco, Elvira,

y yo mas que èl estoy loca

de avergonzada, y corrida.

Cond. Mirè para mi desgracia,

dentro de tu Corte misma,

Rey poderoso, una Dama,

que es de la hermosura cifra:

No te cansarè, señor,

pintando su gallardia,

solo dirè, que su gracia,

y el incendio de su vista,

podiera abrasar à Troya,

y à España dexar perdida,

sin mas armas, que sus ojos,

ni mas guerra que sus niñas.

Creció amor con el poder,

porque si almas tyraniza,

siempre voluntades dexa

à un tierno yugo rendidas:

Entre amorosos centellas,

passeos, fiestas, visitas,

paçes, finezas tiernas,

extremos, que fuego atizan,

me vi de su amor pagado,

con tanta igualdad, y dicha,

que al paso de estas memorias

crecen oy las penas mías.

Cinco años durò este amor,

con finezas tan altivas,

que en todos pienso que el Alva

copos formaba de risas,

quizà porque adivinaba

mudanzas de esta enemiga.

Con estas glorias de amor

mis penas se entretenian,

mis suspiros se engañaban,

mis queexas tristes sufria.

Asi passaba dichofo

tyranas glorias fingidas,

penas de amor con amores,

que aora me martyrizan.

En este estado, señor,

estaba, quando tu un dia

me diste el baston Real,

y por General me embias

de tu Campo victorioso,

contra Bohemia: delira

mi alma en esta ocasion,

y mis potencias deliran.

Despedime de sus ojos,

dando el llanto à la partida

tributo en lagrimas tiernas,

rios de perlas tan finas,

que en visos de amor mostraba

disension de ser fingidas.

Fuì, presentè la batalla,

y fue la victoria mia,

que un General con amor,

victorias vence, almas quita;

Exercitos desvarata,

y à mil peligros se anima.

Al fin, señor poderoso,

con prefeas de honor ricas

entrè en Dinamarca alegre

un Martes, dandome prisa

los deseos de mi amor,

memorias de ausencia impia.

Coronado de laurèl

me viò aqui tu Corte misma

pisar estrellas de honor,

y adulacion de la embidia.
 Apenas llegué à tu Corte,
 quando al instante me avisan,
 que estaba con otro dueño
 casada la prenda mia.
 Si el fuego de quando mozo
 oy tus memorias aviva,
 para juzgar estos males,
 mira tu qual quedaria
 quien ausente la adoraba,
 si presente se la quitan.
 Visité su noble padre,
 recibíome qual solia,
 y entre amorosos abrazos,
 parabienes dió à mis dichas;
 quando solo para males
 darséme entonces podian.
 Junto al padre estaba (ay Dios!)
 enriqueciendo una silla
 con resplandores de gracia,
 crepusculos de aquel dia.
 Formé con los ojos queexas
 à los suyos, que fulminan
 rayos de evidentes llamas,
 que sin matar tyranizan.
 Ay Dios, con qué gracia estaba;
 ya turbada, y à afligida,
 si de verme avergonzada,
 y con vergueza me mira.
 Aqui sus ojos me dieron,
 entre amorosas caricias,
 disculpa de mis desgracias;
 satisfacciones perdidas.
 Despedime loco entonces;
 y lo restante del dia
 pasé en lagrimas bañado;
 por desfogar las primicias
 de un corazon que brotaba
 centellas de amor tan vivas,
 que el alma tyranizaban
 entre zelos, y porfias.
 Bañó Febo sus cavallos
 en el Mar, dexando à Cintia
 su esfera desocupada
 de los rayos que fulmina.
 Fui à las rejas de mi ingrata,
 por donde un tiempo solian
 escuchar glorias alegres

mis venturas ya perdidas.
 Salí à verme, y disculparse;
 mas qué disculpa podia
 tener en abonacion,
 que amor pudiesse admitirla?
 Que la forzaba su padre
 me dixo, y que compélida
 de su rigor consintiera.
 Ha Cielo! aqui martyriza
 la pena mi corazon,
 y à un nuevo furor me incita;
 que adonde amor reyna, Rey,
 nunca hay fuerza que se oprima;
 Allí fueron mis extremos,
 que pudo en lagrimas vivas
 ver mis ojos hechos fuentes;
 y lastimada, y corrida
 me dixo: Llevadme à España;
 Conde, que à tanto me obliga
 vuestro amor, que mi honor quiere
 se abraze en tales cenizas.
 Yo, que à su padre, Rey, debo
 tanta voluntad, que fia
 los secretos de su pecho,
 y de su honor comunica
 conmigo lo de mas peso,
 quedé como aquel que mira
 en dos peligros su muerte,
 y perplexo solícita
 elegir el menor dellos,
 aunque allí al mayor se inclina
 mi adversa fuerte, ò mi estrella;
 para que mueran mis dichas,
 pues quise, siendo leal
 à su aficion peregrina,
 dar muerte à sus esperanzas;
 y à su honor dar allí vida.
 Ella, que juzga enojada
 mi lealtad por cobardia,
 me vitupera, y se enoja,
 me reprehende, y se lastima;
 Dexóme, y fuese, señor,
 tan furiosa, y tan corrida,
 que en su rigor vi mi muerte;
 y en sus queexas mis desdichas.
 Oy dicen que entra su esposo
 à gozar sus alegrías,
 para que rabie de zelos

quien vè sus glorias perdidas.

Y así, Señor poderoso,

si tu grandeza acreditas

con tan augustos favores,

con mercedes tan cumplidas;

dexa que dexes tu Corte,

y en una Aldèa me rinda

a este mal, à este dolor,

que à la muerte me dedica.

No permitas que yo estè

donde zelosas harpias

me estèn dando muerte infame,

viendo el bien que me quitan.

Ap. Lastima tengo de verte;

Conde, tan enamorado;

tan confuso, y lastimado;

y en tan rigurosa suerte,

siento en mi Corte perderte;

y sabe Dios, que quisiera,

que esta pena que te altera

la pudiera remediar,

que yo sè que tu penar

remedio entonces tuviera.

Pero di, Conde, la Dama;

que en tal estado te pone,

que yo harè que te corone

entre sus brazos por rama.

Cond. Poner peligro à su fama;

Jefus! Señor, tal no harè.

Ap. Dime la causa por què.

Cond. Pues que no la digo importa,

que es mi ventura tan corta,

que en este trance se vé.

Ap. Conde, en un mal tan extraño

un medio se ha de elegir,

y por no verte morir,

eligirle el menor daño:

no te hagas, Conde, esse engaño,

Rey soy, y quiero ayudarte;

y pues que me obligo à darte

la que estimas por muger,

para què quieries perder

la vida con ausentarte?

Si te declaras, tendràs

por muger la que desear;

por tu vida, que no seas

tan remiso, y pertinaz:

Quien puede ser, que tu mas

no merezcas, Victorino?

Hablar al padre imagino,

si tu me dices el nombre.

Cond. Temo, señor, que te asombre,

que es poderoso, y yo indigno.

Infant. Si el Conde no se atrevio

à lo que ella le pedia,

en vano es ya la porfia,

si corrida la dexò;

y no te aconsejo yo,

señor, que tomes à cargo

querer librarle de un cargo,

en que si lealtad le abona,

le quita amor la corona,

que mereciò en tiempo largo.

Cond. Señor, mi mal es extraño,

y mi pena es infinita,

pues ni tu amparo me quita

de tan poderoso daño:

dexa que lllore mi engaño

en esta ausencia importuna,

si es tan corta mi fortuna,

que aunque quiera tu poder

darmela aqui por muger,

ya mi esperanza es ninguna.

Sale Silvio.

Silv. El Principe mi señor

en este instante se apea,

y ya con gloria desear:

Infant. Darme la muerte.

Cond. Ay, amor,

què poderoso rigor

es el tuyo contra mi!

Infant. Què desdichada naci!

Rey. A recibirle salgamos.

Cond. Què buenos, Lenia, quedamos!

Infant. Vos lo quisisteis así.

Sale el Principe.

Silv. Ya no tienes que salir,

que el Principe llega à verte.

Princ. Con tan venturosa suerte,

puedo, gran señor, decir,

que no tengo que pedir,

ni mas bien que desear,

pues pudo el alma llegar

à vista de tal ventura,

y à sombra desta hermolura,
ya con gloria descansar.

Las manos me dad, señor.

Rey. Principe, con tal exceso?

Princ. Que soy indigno confieso
de tocar vuestro valor;
y vos, señora, si amor
merece correspondencia,
pidoos, que me deis licencia,
que toque en gloria tan alta
esta mano, que os esmalta
extremos de tal presencia.

Infant. Señor, sea vuestra Alteza
muchas veces bien venido.

Cond. Ha ingrata!

Infant. Tu lo has querido.

Princ. Qué peregrina belleza!

perdona, fiera Duquesa,
que tu trayción me ha trocado.

Cond. Ay hombre mas desdichado!
que entre zelos, y entre enojos
he de ver con propios ojos
oy tan zeloso cuidado!

Princ. Vuestra alteza me parece
la divierte alguna pena.

Rey. No anda la Infanta muy buena,
melancolia padece.

Princ. Qué causa ay, que así entristece
tan peregrina hermosura?

Infant. Tener tan poca ventura,
que he de casarme à disgusto:
Traygo, señor, poco gusto,
aunque ya el alma procura
divertirse de este mal.

Princ. Quién, señora, lo ha causado?
que me pone en gran cuidado
veros en extremo tal,
que con gloria siempre igual
alegre os quisiera ver.

Infant. Ya verme no puede ser
alegre en toda la vida:
Con vuestra alegre venida
gusto el alma ha de tener.

Princ. Si es lisonja, la agradezco,
y si es favor, me hará loco,
y así dadlos poco à poco,
que indigno no los merezco.

Cond. La propia vida aborrezco,
que ya le adora esta ingrata,
y en dár favores remata
la pena de mi pasión,
que lealtades de amor, son
disgustos con que me mata.

Rey. Vendreis, Principe, cansado,
y es justo que descanséis.

Cond. Qué bueno amor me teneis!
en qué punto, y en qué estado!

Princ. Cesse, mi Infanta, el cuidado,
que os entristece, y altera.

Inf. No puedo quando me espera
un tormento tan mortal:
con veros cessará el mal.

Cond. O enemiga, ingrata, y fiera!

Inf. Ay Conde! todo es fingido:-

Cond. El amor que me has mostrado:
ya, ingrata, desesperado
me alestaré, si, perdido.

Inf. Tu, Conde, no lo has querido,
que me culpa tu rigor.

Cond. Solo te culpa el dolor
del amor que aqui declaras.

Inf. Ay, ay, si no repararas
en lealtad contra tu amor!

Vanse, y quedan Perelo, y el Conde.

Cond. Ay, ay, si no repararas
en lealtad contra tu amor.

Afuera, loco furor:
ha Conde, nunca llegarás
donde à la Infanta escucharas
con pena tan infinita!
pero si amor no limita
tan excesivo tormento,

venga mas, que el mal que siento
à nuevas penas me incita.

Ay mi Infanta! el alma siente
perderte en esta ocasion,
y ya mis tormentos son
zelos de agravio presente:
aora el Principe intente
gozar lo que mereció,
goce del bien que perdió
quien no logra tus favores;
que ya solo en tus rigores
me abrafaré vivo yo;

ya no mas , pena importuna,
para què me atormentais?
y què bien que à mi amor dais
este pago , esta fortuna!
ya mi esperanza oportuna
es bien que llóre mi suerte:
Ay Lenia , què mal tan fuerte
es el que triste me espera,
porque sin ventura muera
quien llega , Infanta , à perverte!
Yo finezas de lealtad,
quando en volcanes de fuego
me tiene Amor loco , y ciego ?
què notable necedad!
Amor ingrato , parad,
no me atormentéis qual loco,
id conmigo poco à poco,
dadme estas penas despacio.

Perel. Señor , que estás en Palacio,
mira no te escuchen loco.

Cond. Dexame , Perelo , aqui,
no me atormentes tambien,
que perdido el mayor bien,
con el tambien me perdi.

Perel. Si te aprieta el frenesí,
Perelo lo ha de pagar?

Cond. Que el Principe ha de gozar
tanto bien ! bravo rigor!

Perel. Si tiene bula , señor,
quien se lo puede quitar?

Cond. Los ojos de Lenia hermosa
se emplean en otro dueño!
ea , que debe ser sueño.

Perel. Y cosa tan fabulosa,
que es ya del Principe esposa.

Cond. Calla , villano , atrevido,
calla , infame , mal nacido,
calla , ignorante , grosero,
que porque no callas muero,
y pierdo loco el sentido.

Aquella gloria de amor,
fin , y extremo de hermosura,
retrato de nieve pura,
y de perfeccion primor:
aquella en quien el candor
de la luz del Sol parece
nube , que en sombra obscurece

las luces todas del dia:
ay mi Infanta! ay Lenia mia!
dichoso el que te merece:
No mereció mi ventura
gozar de tanta belleza,
que es desigual mi baxeza
de tu sangre , y tu hermosura.
Acabe mi desventura
à manos de tu poder,
Reyna de Albania has de ser,
gozate en ella mil años,
que quien nació para engaños,
què gusto espera tener?
A Dios Corte , à Dios Palacio,
à Dios mi Lenia querida,
que el Conde parte sin vida.

Perel. Pues vamonos mas despacio,
que dice el Medico Acacio
en el capitulo octavo,
que un clavo saca otro clavo;
y si lo adviertes , señor,
por no probar tu dolor,
in diebus meis amabo.

Cond. Sacame un cavallo al punto;
que quiero partirme luego.

Perel. De tu brevedad reniego.

Cond. Vè presto , que estoy difunto.

Perel. Pues mandame enterrar junto
de tu cueba , si te mueres:
ha malditas seas , mugeres,
mirad lo que haceis aqui.

Vase , y sale la Infanta.

Cond. Mi Lenia , que te perdí!

Inf. Conde , amigo , què me quieres?
no dës voces por tu vida,
que me acabaràs así:
què te ausentas , Conde amado?
què te destierras al fin?

Cond. Perdidas las esperanzas
con que hasta aora viví,
ya sin ellas , y en tal suerte,
fuerza es , Infanta , el partir:

Inf. No te vayas.

Cond. Còmo puedo
hacer lo que dices , si
he de vèr con propios ojos

gozar de tu bello Abril
 al Principe en dulces lazos?
 Ha zelos ! fuerte infeliz!
 què eres de otro dueño , Infanta?
 mi Lenia , que te perdi?
Inf. Oy , Victorino , te ausentas?
 cómo he de poder vivir?
 pero vida , y sin tus ojos,
 no nació , no , para mí.
 Dios te perdone , ya es hecho,
 la culpa tuviste en fin,
 que tu pudieras (ay Conde!)
 llevarme muy bien de aqui
 en brazos de mi esperanza:
 te diera un leño sutil
 para surcar mares , velas,
 y caminos para huir:
 mis suspiros dieran viento,
 mis quejas dieran allí
 alivio à las tempestades
 en mar de tormentas mil;
 y quando no por los mares
 quisieras llevarme así,
 cavallos tiene mi padre
 de España , y Guadalquivir,
 que dexan atrás el viento,
 porque al zèfiro sutil
 tienen por padre en efecto:
 mas yà sè que no nació
 para lograr mi esperanza,
 rigor de estrella civil,
 que yo sè , que si no fuera
 la mia tan infeliz,
 animo tienes tu , Conde,
 para oponerte à sufrir
 tormentas por anchos mares;
 y guerra hasta vèr tu fin;
 mas no nació , Victorino,
 de tu valor : oy aqui
 se confirma en mi desgracia
 mi poca fuerte ; à vivir
 te vàs à tu propia Patria,
 forzado de un frenesí,
 que te lleva , porque dexes
 quien por ti llega à morir.
 Allà busca en otra Dama
 otros labios de rubí,

otros ojos de mas gracia.
 aliento de ambar sutil:
 todo hallaràs con mas gusto,
 todas te querràn servir,
 que eres muy para estimado
 con esse cuerpo gentil;
 pero , Conde , quien te quiera
 mas que Lenia , no , que en ti
 puso toda su esperanza,
 con tan interno mariz,
 que ni ausencia , ni mudanza,
 ni la muerte dividir
 podrà tu amor de mi pecho,
 ni mi memoria de ti,
 por mas que ingrato te ausentes;
 y mira que has de vivir
 en èl à pesar del tiempo:
 vete , y dexame sin mí,
 llorarè con tiernas ansias
 lagrimas de mil en mil,
 ausente aqui de tu gracia,
 siempre siendo la que fui.
Cond. Yo , mi Infanta , sin tus ojos,
 triste , y confuso à morir
 voy en brazos de mi pena,
 sin vèr tu hermoso carmin.
 En el campo retirado
 los dias pienso asisistir,
 si zelos no me acabaren:
 pocos seràn , aunque à mí
 me pareceràn sin verte,
 siglos de eterno sufrir.
 Allí à solas de mis males
 harè alarde , para fin
 de mis tristes esperanzas,
 que aqui quedan : oy aqui
 las dexo , Infanta , enterradas
 debaxo de esse chapin,
 tumulto debil , y facil
 de ostentacion mugeril:
 Yo à otra Dama alzar los ojos?
 yo mas amor ? yo rubí
 de otros labios ? no , mi Infanta,
 muera yo , si ha de venir
 à mi pensamiento cosa,
 que no sea amarte à ti:
 calate : goza esse dueño

tan dichoso, y tan feliz,
que oy gozará tus favores,
yo nunca los merecí.
Si en lo mejor de mi suerte
pene la fortuna eclips,
el Rey me debe esta deuda,
pagarmela quiso, y vi,
que como soy desdichado,
no fue posible el decir,
que tu eres la causa, Infanta,
de mi tristeza infeliz.

A Dios, que en el alma llevo
esos ojos de zafir,
emulo de quanta gracia
tiene tu rostro sutil.

Inf. Así te vâs?

Cond. Oy es fuerza.

Inf. Me dexas?

Cond. Què he de decir?

què preguntas?

Inf. Nada, Conde:

què ha de hacer, Lenia, sin ti?

Cond. Y el Conde sin esta gracia,
còmo, Infanta ha de vivir?

Inf. Quièn nunca te conociera!

Cond. Quièn, hermoso Serafin,
no hubiera visto esos ojos,
asunto por quien perdí
la libertad que ya lloro!

Inf. Bien mío, me has de escribir?

Cond. Suspiros seràn correos,
que vendrán à verte aqui,
mis ansias seràn las cartas,
y lagrimas por matiz,
señalaràn tristes letras,
y sabràs que han de decir,
que queda el Conde sin alma.

Inf. Pues à Dios, Conde: de mí
te asseguro hacer extremos,
que basten à interrumpir
mi casamiento, y mis bodas
con encantos de Merlin,
y el Principe vuelva à Albania
sin casarse.

Cond. Buelve, y dà
lo que has dicho, Lenia hermosa,

Inf. Te espantas de esto? fingir

sabemos mas las mugeres,
que es amor maestro sutil,
quando en el alma se estampa:
seguro puedes partir.

Cond. Los brazos:--

Inf. Y el alma en ellos.

Cond. Ay mi Dios! que siento en mí
de nuevo penas mayores.

Inf. Sin ellas puedes vivir,
pues que la Infanta te adora.

Cond. A Dios, mi bien.

Inf. A Dios, fin
de todas mis esperanzas.

Cond. Firme siempre hasta morir.

Inf. De mi parte vâs seguro,
si yo lo quedo de ti.

Cond. Temo:--

Inf. Què temes?

Cond. Mi suerte.

Inf. Animo, saber sufrir,
que es Lenia tuya: à Dios Conde.

*Estos versos los dicen junto
al paño.*

Cond. A Dios, bello Serafin:
còmo me apartas los ojos?

Inf. Còmo te ausentas de mí?

Cond. Còmo te vâs sin mirarme?

Inf. Si salen de mil à mil
lagrimas à verte, Conde.

Cond. Ha cruel ausencia!

Inf. Infeliz!

Cond. Imposible de mis ojos.

Inf. Porque quisiste lo fui.

Cond. Infanta.

Inf. Conde. Cond. Bien mío.

Inf. Pena es forzoso partir.

Cond. Yo te perdí, y hallè penas.

Inf. Todas seràn para mí.

Cond. Yo las llevo.

Inf. A mí me quedan:
vete.

Cond. Ya voy à morir.

Inf. Mal aya el rigor que aparta:--

Cond. Dos, que se quieren así.

JORNADA TERCERA.

Sale la Duquesa con luto, y Beatriz.

Beat. Señora, ¿qué novedad

causa en ti tan gran tristeza?

no eclipses tanta belleza

con tanta riguridad.

De unos días à esta parte

te veo, Rosaura hermosa,

tal vez ayrada, y zelosa,

y siempre sin declararte:

¿qué tienes, que así te has puesto

con luto, sin ocasión?

de ¿qué tus suspiros son?

no sé ¿qué imagine de esto:

no fosiégas en la cama,

ni levantada fosiégas,

en mil tristezas te anegas,

efecto propio en quien ama:

nació de amor por ventura

esse mal, essa pasión,

que aflige tu corazón?

Dug. No preguntes la ocasión,

neña, de mi desventura,

no me importunes, ni enfades

ya con preguntarme tanto,

dexame triste en mi llanto,

y no apures necedades:

no preguntes mas de aquello

que te quisieren decir,

que es necio el que quiere abrir

à fuerza del alma el sello;

y pues que à ti no te doy

cuenta, Beatriz, de mi mal,

entiende que es desigual

de la tristeza en que estoy,

y males dichos à quien

no los sabe remediar,

mas sirven de atormentar,

que de dar gusto, ni bien.

Dexame, dexame un poco

aquí à solas, por tu vida,

que el mal que tengo combida

à la tristeza que toco.

Vete, y cierra norabue

la puerta de este jardín,

dexa que lllore mi fin,

dexa que sienta mi pena.

Beat. Ay como temo que Amor

ha sido causa en efecto

desse escondido secreto,

desse tyrano dolor.

Dug. Cierra, y vete.

Beat. Ya me voy,

por no cansarte, y cansarme.

Dug. Dexame à solas queixarme

del laberinto en que estoy.

Corre la cortina del Christo,

y arrodillase.

A Vos solo, Dios mio,

llegaré con mis ansias,

como testigo dellas,

y Juez de aquesta causa.

A vuestros Pies divinos

oy de aflicciones tantas

remedio pediré,

que solo en Vos se halla:

En Vos le hallò David,

como en sus Psalmos canta,

que quien en Dios le busca,

nunca remedio falta:

Vos, que de entre Leones,

fiado en vuestra gracia,

à Daniel le sacasteis

del peligro en que estaba,

y del horno à los niños,

que entre confusas llamas

vieron su muerte triste,

y Jonàs en el agua:

Vos, que en Tronos de Gloria

pisais Estrellas sacras,

providencia debida

à grandeza tan alta:

Vos, Poderoso Rey,

que escogisteis la Tiara

de espinas por mas pena,

que vuestro amor esmalta:

Vos, que en la Cruz vencisteis

à la serpiente ingrata,

pisasteis la cabeza

de su soberbia vana:

Vos solamente Rey

de Reyes, y Monarcas,

ante quien todos son
gusanos, polvo, y nada.
Si Josué detuvo
el Sol con vuestra gracia,
y montes hubo quien
con ella los mudara:
Yo, Señor Poderoso,
que llevo confiada,
aunque indigna, por ser
pecadora, y tan mala,
con todo, Jesús mio,
Amante de mi alma,
por quien sois, por la Cruz;
por esas cinco Llagas,
por esos Pies divinos,
por esas Manos sacras,
selladas por mis culpas,
y por mi bien clavadas:
por los golpes, y azotes,
Corona, y bofetadas,
por todas las afrentas,
que en vuestra Pasión santa
padecisteis, Dios mio,
os pido, que mi causa
ampareis, qual testigo,
y serlo Vos me valga.
Testigo sois, Señor,
muger soy, y fiada
en juramento, di
las prendas de mi alma.
De un tyrano, que ausente
me ha dexado burlada,
me querello, Señor,
traedle à vuestra gracia.
No perezca mi honra,
ni dexéis, que afrentada
se vea, Señor mio,
mi sangre en esta causa.
En mi peligro vivo,
que si mi hermano alcanza
à saber mi locura,
mi vida es escusada.
En Vos, Señor divino,
pengo mis esperanzas,
y mi justicia pongo
à tan divinas Plantas.
Los sentidos me dexan,

y las penas me cansan;
pero (ay Dios!) qué es aquesto?
el sueño me quebranta,
y me rinde el poder
à que ocupen tus Aras
mis sentidos, perdidos
entre desdichas tantas.

*Recuestase à dormir junto al Altar,
y sale el Conde.*

Cond. Donde en passos tan estraños
me llevais, confusión mia?
que quando el alma porfia,
ciertos son tristes engaños:
entré en Palacio, y mis daños
voy temiendo por instante,
si se ofrecen adelante,
por tapices de color,
bayetas, que à mi dolor
hacen salva naufragante.
Todo el Palacio cubierto
de luto! qué ha sucedido?
que en un silencio escondido;
con persona alguna acierto:
si acaso Rosaura ha muerto?
que en tan triste confusión,
me adivina el corazon
el mismo mal que sospecho;
y no caberme en el pecho,
nace de alguna ocasion.
Salir quiero de esta duda,
y acabarlo de ver todo,
pues ya mi pecho acomodo
à suspension, que es tan muda.

Vase, y habla la Duquesa en sueños.

Duques. Con tan soberana ayuda
victoria espero tener.

Sale el Conde.

Cond. Aquí habla una muger
en el Oratorio à solas.

Duques. Y en tan levantadas olas
yo no me pienso perder.

Cond. Esta es sin duda mi hermana,
rezando quedò dormida,
toda de luto vestida:
qué confusión tan tyrana!

Duq.

Duques. Si vuestra gracia se humana
à quien se ampara de Vos,
favorecedme, mi Dios.

A Dinamarca he llegado,
y ya en Palacio me he entrado.

Cond. Què suspension tan atroz!

Duq. Allí veo al Rey sentado,
y Lenia la Infanta allí,
y al Príncipe miro aquí,
que la mano la ha tomado.

Cond. Ha sueño triste, y pesado!
que hasta en sueños me dè zelos!
Pero quando otros desvelos
llevan tras sì tanto honor,
no tengais el lògro, Amor,
de correr mas paralelos.

Duq. Rey, el Príncipe, que viene
à ser de la Infanta dueño:-

Cond. Jesus, què pesado sueño!

Duq. Dada palabra me tiene,
que me la cumpla conviene:
mi esposo en efecto es
este Príncipe Albanès:
mi honor me debe, señor,
esse ingrato, esse traydor:
lo demás sabrás despues.

Cond. Què es esto en que estoy metido?
mi temor se ha confirmado,
el Príncipe la ha gozado,
y yo mi honor he perdido.

Aquí queda sin sentido
el hombre de mas valor:
aquí para su rigor
la fortuna siempre avàra:
quien de una vez acabàra
con trances de tanto honor!

Ay quien de aquesto se exima?
No, que los trances son tales,
que en las Casas mas Reales
entra este villano clima:
uno mas que otro le estima,
y menos agravio siente;
pero en aqueste presente,
que veo à mis ojos yo,
con el dolor no acabo,
no es honrado, ni es valiente,
Era este el luto que avia

por las paredes colgado?
Era este el laurèl sagrado;
que mi valor merecia?

Quando mi Rey à porfia;
confia en mí su poder,
le tiene una vil muger
para deshonorarme así?
mal ayan leyes, que aquí
afrenta mia han de ser.

Duques. Señor, justicia os provoque
con igual peso, que es lev:
sangre vuestra tengo, Rey,
ò tendrà mi hermano estoque.

Cond. Ingrata, si à mi honor toque
has dado tan desigual,
còmo en presencia Real
del Rey defender yo puedo
al deshonor, en que quedo
avergonzado, y mortal?

Duques. Ea, Rey, esto ha de ser,
ò Dinamarca à porfia,
ha de ver que sangre mia
sus fuerzas puede vencer.

Cond. Antes que de una muger
se viera el Conde afrentado,
pudiera tener cuidado
de mi espada, y mi valor;
mas corrido, y sin honor,
qué tal puede haver quedado?

La Duquesa en sueños.

Duq. Al arma, Rey poderoso,
que justicia no me haceis,
y en este papel vereis
la firma deste alevoso.

Cond. Ha trance en honor forzosol
pero acabar es mejor
de una vez con mi dolor,
que no que en extremos tales
queden mis venas Reales
con sangre en manchas de honor:

*Toma el Conde el papel, y va à dar con
la daga à la Duquesa, baxa el Santo
Christo à ponerse en medio: caese la
daga, y queda arrodillado: despierta
la Duquesa, y quedan los dos
turbados.*

Valgame Dios, caso extraño!

Duq.

Duq. Mi Dios, amparadme vos,
que solo sombra de un Dios
me librará deste daño.

Cond. Señor, conozco mi engaño;
y mi perversa osadía:
pertinaz fue mi porfía,
misericordia, Señor:
pudo forzarne mi honor
á tan grande tyranía.

*Levántase los dos, correse la cortina
del Christo, levanta la Duquesa la
daga, y arrodillada dice:*

Duq. Si pueden lagrimas mías,
hermano, padre, y señor,
detener oy el rigor
de tan nobles fantasías,
cesen honradas porfías,
y cese rigor tan fiero:
consideralo primero,
mira que tu hermana soy:
á tus pies humilde estoy,
matame, toma tu azero.

Cond. Muestra: Muger, vete donde
ni te vea, ni te escuche,
porque mi pecho no luche
con la colera que esconde.
q. Victorino, hermano, Conde;
amparo, padre, y señor,
no es hecho de tu valor
eso que emprendes tan ciego.

Cond. Qué he de hacer, quando tu fuego;
ingrata, has puesto á mi honor?

Duq. El yerro que cometí
esa cedula disculpa.

Cond. Antes, ingrata, te culpa,
fiando tu honor así:
por un papel dás aquí
la prenda, que tanto vale?
Quien á pagartela sale,
fino un papel de un tyrano;
que á faltarle al Conde mano;
quien avrá que se le iguale?
La muger que su honor fia
á un hombre por un papel,
qué se queja, quando en él

faltare lo que confía?

Papeles hai, que de un día
para otro no valen nada,
porque suele estar quebrada
la dicta, que les pasó:
si el Principe se casó,
este importa poco, ó nada:

Rompe el papel.

si no casó, tengo espada
con que pienso averiguar,
si con vos ha de casar,
ó si quedareis burlada.
Esa librea enlurada
de esas paredes se quite,
que no es bien que se marche,
siendo vivo mi valor,
que se yo cobrar mi honor,
quando aya quien me le quite;
y mi esfuerzo no permite,
que aunque yo le halle casado,
dexé mi honor agraviado,
y mis poderes limite;
que quiero que facilite
peligros en la ocasión,
y arder verà, qual Nerón,
á Dinamarca en mi fuego,
si el Principe loco, y ciego
se burla de mi opinion.
Veràme armado de azero
en la Corte de mi Rey,
propio estilo, hidalga ley
de un tan noble Cavallero:
con la lanza verè espero,
y con la espada despues,
si es el Principe Albanès
de mejor sangre que vos.

Duq. Y el Juramento ante Dios
se cumplirá desta vez.

Vase, y sale la Infanta, y Elvira.

Inf. Ay tormento como amar?
ay rigor como querer?
ay pena como no ver
la que se llega á adorar?
Dexame, Elvira, llorar,
que bien lo merece el Conde,
porque en todo corresponde

D

à mi amor, y voluntad,
 mas debo yo à su lealtad,
 mas amor en èl se esconde;
 ya sè, que en mas penas vive,
 que padece mas tormento,
 que tiene mas sufrimiento,
 que mas disgustos recibe,
 que en memorias apercibe
 su corazon lastimado;
 y sè, Elvira, el gran cuidado,
 que tiene el Conde de mi;
 y sè, que fuera de sì,
 vive en mi amor transformado.

Elv. Es hombre galàn, y ausente,
 y es muy propio en hombres tales
 olvidar las prendas reales
 por las que tienen presentes.

Inf. No puede tan facilmente,
 quien tanto quiso, olvidar:
 por hombre, galantear
 es fuerza en toda ocasion;
 pero siempre el corazon
 vive donde sabe amar.

*Sale Perelo à manera de Correo, con
 unas alforjas al hombro.*

Perel. Un pie me dè vuestra Alteza,
 y albricias me dè tambien.

Inf. Què albricias tengo que darte?
 toda el alma te darè.

Perel. No quiero almas, señora,
 que no soy yo San Miguèl.

Inf. Deja donayres aparte,
 Perelo, y dime, mi bien
 còmo queda?

Perel. Sin tus ojos,
 que no ay mas que encarecer:
 esta carta te lo diga.

Inf. Muestra, que en ella verè
 las ternezas de mi amante,
 las finezas de un querer.

Perel. Què de suspiros ha dado!

Inf. Dime, Perelo, quien es
 desos suspiros la causa?

Perel. Pues eso quieres saber,
 siendo tù dueño amoroso

de su tristiza cruel?

Todo el camino iba haciendo
 en consonancia fraylèr
 una musica entonada
 de ay, ay, ay, que à saber
 entonarlos oy Perelo,
 que ver tuvieras à fè.

Inf. Graciosa musica cierto:
 la nèma quiero romper.

Abre el papel, y lee.

Dueño mio, sin tus ojos
 tal voy, que decir no sè,
 ausente, si tengo vida;
 mas què vida ha de tener
 quien se ausentò desa gracia;
 gloria de mi altivo bien?
 Temeroso, y desterrado,
 zeloso siento perder
 la esperanza que me anima;
 si ay esperanza que dèn
 à quien padece estos males,
 temiendo que eres muger.
 Ay Lenia! si no mudable,
 combatida de quien es
 mas venturoso que el Conde!
 Dios te me guarde, y te dè
 la vida que te deseo
 en esta ausencia cruel.
 Tuyo siempre, Victòrino.

Acaba de leer.

Yo siempre tuya serè,
 Conde amado, hasta la muerte;
 y letras con tanto bien,
 por tuyas ya las adoro,
 y en el alma las pondrè.
 Siervo de un dueño querido;
 (que ausente por su querer,
 padece en ansias mortales
 temores de mi desdèn,
 quando Amor glorias promete)
 à vuestro dueño direis,
 què soy fuya, y que soy firme.

Perel. Què gran milagro en muger!
Inf.

Infant. Que los Imperios del mundo,
para ofrecer à sus pies,
serian corto trofeo;

pero no puedo ofrecer
mas que una vida, tan suya,
que se arriesgarà por èl
à mil trances de fortuna,
si ay fortuna, ò si ay baybèn,
que detenga amantes glorias
entre quien sabe querer.

Perel. Aquí gracia, y despues gloria,
por siempre jamás amen.

Infant. Dime, Perelo, del Conde
muchas cosas, cuéntame
por el camino què hablaba;
toma esta cadena, tèn,
dimelo todo.

Perel. Todo, todo?

Infant. Todo, al fin, quiero saber.

Perel. Y al principio nada?

Infant. Acaba, que eres:-

Perel. Ya yo me lo sè,
tanto, quanto de aquí miro,
y quantos aquí me vèn,
que la desean, pues sirven
este oficio de traynèl,
y llevaràn por cadenas
fogas de esparto Francès,
y en un borrico doscientos;
pero ay padrinos de bien,
que les quitan los tocinos.

Infant. Acaba, necio.

Perel. Poder
tiene V. Alteza, solo
para con ese desdeñ
tratar al señor Perelo,
que es hombre de mucho sèt.
Primeramente, señora,
como el Troyano dirè:
Infandum Reginæ jubes.

Infant. Què disparate tan cruel!
estàs loco por ventura?

Perel. Sin ventura lo estarè,
si me quitas la cadena,
que me ha hecho enloquecer:
Què humor tan alegre cria
este metal, que se fue

à nacer entre Flamencos
de la Etyopica tèz!

Infant. Acaba ya, por tu vida.

Perel. Desta vez vâ: Puso el pie
mi señor en el estrivo,
y santiguòse en Francès.

Yo, por noirme en ayunas,
hice traer un pastèl,
que fui comiendo à cavallo,
luego à tu salud brindè;
y èl en colera encendido,
ò en amor (terrible ley!)

dixo: Dejame, Perelo,
que no estoy para poder
soportar tantas locuras.

Yo con esto reportè
el humor, por no enojarle,
y dixè con mi poder:

Què llevas, señor, què llevas?
y èl con un ansia cruel,
respondiò: Zelos, y agravios,
temores, y amor.

Infant. Què bien!
decir solo amor, bastaba
para hacerle enloquecer,
quanto mas amor, y zelos.

Perel. Allí entonces me admirè,
por ser el Conde tan hombre,
que entre mil batallas es
furia de Marte arrogante,
rayo fatàl, que se vè
predominado de Estrellas,
sin resistencia, que en èl
se cifra el valor, que infunde
todo el celeste poder;
y hechos sus ojos dos fuentes,
como un niño, allí juzguè,
que no ay valor en los hombres
para resistirse, à quien
entra por los ojos facil,
y entrando dentro una vez,
para desfogar pasiones,
vomita allí fuego cruel
por arcaduces de penas,
y vienen ojos à ser
alambiques, que destilan
la substancia deste bien.

D 2

Infant.

Infant. Discretamente has hablado,

Perel. Soylo yo tanto, que à ser
Cathedratico en España,,
llevára por justa ley
una cathedra mondonga,
si me opusiera à comer
morcillones, y morcillas,
nabos, y zampatèl.

Inf. Notable humor gastas siempre!

Perel. Soy veraniego, y tal vez
por divertirme lo hago.

Infant. Habla à proposito, y bien
esta vez, por darme gusto.

Perel. Porque le tengas harè
todo quanto quieras: pide.

Infant. Que digas, sin exceder,
los extremos que hizo el Conde.

Perel. Pues cómo aquí contarè,
que no estoy enamorado?
y hablar de amor con poder,
quien no ama, es imposible.
Despues de que caminé
con el Conde quatro leguas,
à la sombra de un laurel
se apedò, porque una fuente
le hizo la salva al beber
de sus cristales nativos
copos de nieve sin pez.
Y viendo el Conde en las aguas
un entonado tropèl
de bulliciosas espumas,
dixo: O nieve, que encendeis
el fuego que amor abraza!
sepulcro en mi pecho haced,
para que maten las aguas
este fuego que aquí veis,
que en vivas llamas consume
un corazon tan fiel,
que agraviado dice amores,
y con amor viene à ser
traydor para quien adora,
por ser leal à su Rey:
à Dios, Lenia, à Dios bien mio.
Y bolviendose à poner
en el cavallo, se parte,
llegando hasta los pies
las lagrimas que lloraba,

y por Christo que llorè:
mas soy hombre, no me espanto,
porque nací de muger,
que si mi padre pariera,
ni el mismo Matusalèn
me hiciera echar una lagrima.

Elv. El Rey sale.

Perel. Salga el Rey.

Infant. Vete, Perelo, y espera,
que luego he de responder.

Perel. En un bodegon metido
la respuesta esperarè,
que sin algo de manduca,
no ay respuesta que me dèn.

Sale el Rey.

Rey. Sal à estos miradores, por tu vida,
veràs, hija querida,
al galàn desposado,
que vestido de blanco, y encarnado,
admira su concierto, y bizarría,
y por darte alegria,
viene oy donde iguale su ventura
tu divina hermosura,
veràs la Primavera en los colores,
sal à hacerle favores:
no te agrada su talle? què es aquesto?
el plazo solo hasta mañana he puesto
à esparcir tu belleza sal un poco,
veràsle poner loco
solo con verte, Infanta.

Infant. Ay padre, tu rigor me espanta!
que un tyrano dolor así me trata!
Para què se retrata
oy, señor, tu paciencia
en hacer resistencia?
Ay si saliera à verte, Conde amado!
con amoroso, y fiel cuidado
te viera el pecho mio,
pues me lleva tu gala el alvedrio;
mas lo que à mi me daña, y entristece,
è infierno me parece,
siendo un fiero volcàn el pecho mio,
y el tuyo es un Moncayo, por lo frio.
Rey. Para qué desta fuerte me atormentas?
vèn, y veràs atentas

Damas dar favores
 Principe, en empresas, y colores,
 las bodas verás galas altivas.
 Mil años, padre, vivas:
 ¿cómo se vió padecer en penas tales? *ap.*
 ¿cómo suenan los pretales.
 Aparta, afuera, afuera.
 ¿cómo empieza la carrera:
 ¿cómo, por tu vida,
 ¿cómo entres, Lenia querida,
 ¿cómo quarto à darme gusto.
 ¿cómo que le tengas es justo, padre amado:
 ¿cómo viera entrar al Principe arrastrado! *ap.*
 ¿cómo Ha mal aya el cavallo!
 ¿cómo le ha muerto?
 ¿cómo el pecho se ha abierto.
 ¿cómo extraño!
 ¿cómo aya tanto daño, y fiestas tales,
 ¿cómo O terribles señales!
 ¿cómo es lo que ha sucedido?
 ¿cómo Que el Principe ha caído.
 ¿cómo O feliz suerte!
 ¿cómo hallara en la caída triste muerte!

Silvio, y Lepido al Principe en los brazos desmayado.

Valgame Dios! ¿cómo es esto?
 ¿cómo brazos desmayado, y descompuesto
 ¿cómo esposo triste sale,
 ¿cómo ay gusto, que un pesar luego no iguale.
 ¿cómo Qué terrible caída!
 ¿cómo Ay Principe, y señor, que estáis sin vida!
 ¿cómo Llegas, hija, à tu esposo,
 ¿cómo tus brazos le anima, que es forzoso.
 ¿cómo Ha mal ayan las fiestas!
 ¿cómo Bien ayan, ruego à Dios: mias son estas,
 ¿cómo tanta tales han sido.

Buelve en sí.

¿cómo Ay Dios! misericordia, Señor, pido.
 ¿cómo Ya buelve poco à poco.
 ¿cómo Señor, Vos me valed, pues os invoco:
 ¿cómo todo mal me sucede,
 ¿cómo vuestra gracia, mi Dios, todo lo puede:
 ¿cómo ya estoy arrepentido,
 ¿cómo me pesa de averos ofendido.
 ¿cómo Os sentís ya mejor, Felino amado?

Princ. Mejor, señor, estoy, Dios me ha librado:
 ¿cómo què engañado he vivido!
 ¿cómo què ciego, deslumbrado, y què perdido!
 O caída dichosa,

si para llorar culpas venturosa!

Rey. Què pena es esta tan estraña?
 decidla, que me aflige: por què os daña?

Princ. Muerto, señor, he estado,
 y el Tribunal de Dios he visto ayrado,
 su Divina Justicia,
 mis culpas, mis pecados, mi malicia:
 Què engañados vivimos
 los que apetitos necios conseguimos!
 Què ignorantes andamos
 los que gustos enormes procuramos!
 Si llevamos à cargo
 larga cuenta que dar del tiempo largo:
 para què son deleytes en la vida,
 si ha de quedar el alma al fin perdida,
 y con mortales penas
 arder en fuego eterno en mil cadenas!
 quando vi temeroso
 termino breve, transito forzoso.

Ay hora peligrosa,
 temida, si esperada, al fin forzosa!
 Quien de Vos se acordara,
 porque con tal memoria no pecara;
 viendo tras tiempo largo,
 terrible Tribunal, y juicio amargo!
 Què amargo, à quien se ha visto
 ante la luz de Dios oy tan malquisto!
 que se quisiera ver echado
 en el Infierno mismo sepultado.
 Ha trance riguroso,
 aun à los mismos Santos espantoso!
 Quanto en estrecha cuenta
 me dan mis culpas, culpa que me afrenta,
 sin tener obra buena,
 que me quite, mi Dios, de darme pena,
 para tenerme amargo,
 grave la culpa, débil el descargo.
 Pasa un día, y otro día,
 y yo siempre obstinado en mi porfía,
 como bruto ignorante
 me venzo de un desco naufragante.
 Ay día temeroso,
 recto el Juez, y alli què riguroso!

solo

lo o fueren clamores
 sonora trompa allí de mis errores.
 Ay, y como alcanza lo
 me he visto solo en brazos del pecado,
 condenado al Infierno,
 ya para nunca os ver, Señor Eterno!
 Què recta, y justa cuenta
 da el hombre à Dios! cómo le atormenta
 un solo pensamiento!
 que todo entra en la cuenta por momento,
 Què cuenta tan perdida
 dará quien no la tiene con su vida!
 Con què pena, y tormento
 vive en llamas de fuego el pensamiento!
 y mi pregon decia:
 Así se paga ingrata tyranía,
 siendo Dios el testigo,
 de su mano te viene este castigo.
 La grito de demonios parecía
 incendio del dolor que en mí se via,
 y penoso tan fuerte,
 que en penas inmortales se convierte.
 Ay, Señor, quien tal viese,
 cómo es posible (ay Dios!) que os ofendiese?
 Ya tenebroso velo,
 que aclarò vuestra luz el claro Cielo,
 foy otro diferente:
 Poderoso Señor, Rey solamente
 fois Vos de Cielo, y Tierra,
 con Vos quiero yo paz, conmigo guerra;
 y pues libre de penas
 salgo de aquel Infierno, y sus cadenas,
 tan rigorosas, tanto,
 haganse aquí mis ojos mar de llanto,
 para salir à nado
 del tyrano poder de mi pecado.
 Y así, Rey poderoso,
 buscareis otro Principe, que esposo
 sea de Lenia hermosa,
 que ante mí Dios casè con otra esposa,
 èl es testigo desto,
 y así es fuerza cumplir lo que he propuesto.
 Permission fuya ha sido,
 que lo cumpla, el Señor oy lo ha querido:
 un papel lo ha causado,
 que con zelos de verle la he dexado;
 y si ella tiene culpa,

mi honor ante Dios oy me disculpa,
 que con un sayal pobre
 es bien que lo perdido ante Dios cobra,
 quitando alegres galas,
 laberinto de culpas, y obras malas,
 y en un desierto à solas
 huir del mar del mundo à tantas olas.

*Salen el Conde Victorino vestido de luto
 Duquesa Rosaura, y Perela.*

Conde. Estas insignias de luto,
 Rey poderoso, y señor,
 librea de mi ventura,
 debida sola à quien soy,
 te dirà, que no me atrevo
 à decirte, señor, oy,
 que à tus pies llega agraviado
 el Conde, y salto de honor.
 No vengo à pedir justicia,
 que no la quiero aquí, no,
 campo solamente pido
 contra un tyrano traydor,
 que sin honor me ha dejado;
 ausente me le quitò:
 mientras defendí tus tierras,
 armado de Sol à Sol,
 en la campaña arrogante,
 las mias me saltè.

Rey. Quien vuestro honor pudo, Conde,
 quitaros en la ocasion,
 que en la guerra me ganasteis
 mil victorias solo vos?

Conde. Con engañosas cautelas,
 palabras falsas de amor,
 juramentos mal cumplidos,
 y otras palabras, que son
 columnas deste mi agravio,
 un Cavallero traydor
 pudo engañar à mi hermana.

Rey. Quien vuestra hermana engañò,
 Decidlo de presto, Conde,
 que no tendré yo valor
 si no os hiciere vengado,
 aunque arriesgue mi opinion;
 y el poder de mi Corona.

Conde. No quiero aquí mas favor,
 ni mas justicia, que al campo

culpa, y verà quien soy
valor de mi espada:
quiero, Rey, y Señor,
cautelos de Ulises,
engaños de Sinon,
de poder librarle
de colera, y furor.
de menester mas justicia;
que basta la razon
asegurar el campo,
yo solo basto, yo.
de llevar los Letrados
caso por favor,
arrogancia, ni razones
de juzgarlo, ni vos.
que importan, Rey, tanto,
de parecer no soy,
de satisfagan mas:
antes que oculte el Sol
antes àzia el Ocaso,
de ver quien me agraviò
honor ilustre vengado,
Juramento ante Dios.
traba ya de sacarme,
de tal confusion,
me lo que ha pasado;
yo quien se atreviò
destra nobleza, Conde,
vuestro honrado blasòn.
El Principe, Rey, ha sido
me ha quitado el honor.
Principe, aquestas hazañas,
señas de quien sois son.
Vuestra Magestad me escuche.
No ay que escucharos, que soy
yo, y parte en este caso,
satisfacerle es razon,
no es nada, por venturà,
destra sangre mejor, no.
Yo siempre, heroyco señor,
cuidaré, como es justo,
de una noble obligacion;
este papel fue causa,
en un bufete dexò,
de zeloso me ausentase,
con muger, que de amor
otro hombre por papeles,

cómo puedo tener yo
satisfaccion de casarme?

Duquesa. O Cavallero traydor!
Pues la carta, que à mi hermano
estaba escribiendo yo,
dandole los parabienes
de aver buuelto vencedor
de Bohemia, di, què culpa
puede darme, quando estoy
tan disculpada? No, Conde,
que aqueste engaño es traycion.

Princ. Zeloso pude engañarme,
marido, y esclavo soy
vuestro; pues quiso el Cielo,
y lo ha permitido Dios,
que cumpla ya la palabra,
que en su presencia di yo:
esta es mi mano.

Duquesa. Y la mía
la que ganò esta ocasion,
que puse en Dios la esperanza;
y nunca jamás faltò
à quien en su gracia espera.

Rey. Ya, Conde, yo solo estoy,
y con razon, agraviado,
pues aqui, por vuestro honor,
queda la Infanta burlada.

Cond. No quedará, *Rey.* Cómo no?

Inf. Esposo tengo yo, padre,
tan noble, y de tal valor,
que al Principe se aventaja.

Rey. Què dices?

Duquesa. Que pude yo
escoger para tu Reyno
un Aquiles, un Scipion.

Cond. La Dama à quien yo queria
era la Infanta, señor:
perdona mi atrevimiento,
dignos mis servicios son
del premio altivo, que aguardo
para laurear mi amor,
que estos yerros de amor nacen:
y tú, por obligacion,
prometiste darme, Rey,
si me declarase yo,
la Dama à quien adoraba.

Rey. Tu ventura te la diò:

ya, Conde, la Infanta es tuya.
Conde. Y yo vuestro esclavo soy,
 Augusto Numa Pompilio
 Alexandro premiador.

Rey. Levantad, Conde, à mis brazos;
 que un vasallo como vos,
 no merece menos premio.

Perel. Y Perela, gran señor,
 por ventura es de vayera?

Rey. Diez mil ducados te doy;

Perel. Vivas mas años que un suegro,
 si acierta à ser gruñidor.

Inf. Aquí veràs, Conde amado,
 si cumpli mi obligacion.

Conde. Todas, Infanta, son mias,
 y yo vuestro esclavo soy.
 Y aqui, Senado, se acaba
 la Lealtad contra el Amor,
 por propio nombre, y cumplido,
 el Juramento ante Dios,

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulo
 en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en
 la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1753.